

desparejados

24.04.26_30.04.26

Instrucciones para plegar un pie (uso diario)_

1. Para comenzar el día, disponga el pie en su estado extendido, sin tensión, como una hoja en blanco. Observe su apertura antes de cualquier intervención. A continuación, inicie el primer pliegue, doblando los dedos hacia el interior. Después, incline el empeine hasta generar una curvatura estable: este pliegue no es brusco, sino progresivo, casi imperceptible, pero resulta estructural para la forma final. Por último, desplace el talón hacia adentro hasta completar el cierre. Así, el pie deja de ser expansión y se convierte en volumen contenido.

2. Una vez obtenida esta primera configuración, introduzca totalmente el pie en el zapato y permita que el molde termine de definir los límites. No corrija del todo las tensiones: son necesarias para fijar la figura. Los dedos se recogen, el empeine se inclina, el talón se encierra.

3. Active entonces la forma mediante el desplazamiento: camine, repita, sostenga el ajuste en el tiempo. Progresivamente, obtendrá un nuevo dibujo del contorno de su cuerpo.

Cada zapato contiene así una serie de instrucciones. No escritas, pero incorporadas. Algunos elevan el talón y proyectan el cuerpo hacia adelante; otros estabilizan, aceleran o restringen. En todos los casos, se establece un modo de estar y de moverse. El uso prolongado convierte ese ajuste en norma.

Las obras reunidas no ilustran este proceso, sino que lo exponen. Vacíos, los zapatos no están inactivos: siguen señalando la forma que han contenido. Funcionan como moldes de un cuerpo ausente que, sin embargo, persiste como inscripción material.

En este contexto, los alumnos de los Grupos 2 y 9 de Producción Artística de Escultura (Profesora Almudena Armenta Deu) y el Grupo 8 de Construcción y Representación Escultórica (Profesora María Jesús Romero Palomino) han seleccionado cada uno un zapato concreto como punto de partida, desarrollando a partir de él una serie de reflexiones materiales y formales.

Quizá esta exposición no trate de zapatos, sino de acuerdos. De los acuerdos que cada cuerpo establece con aquello que lo contiene, hasta que ya no hay diferencia entre ausencia y presencia.